

Pampinos



Henry Ramírez Villalobos:
“Extraño la seguridad: no habían robos en la pampa, no existía la delincuencia en Pedro de Valdivia”

En una semana triste para los pampinos, el espíritu de lucha de estos valientes hombres y mujeres no claudicará ante nada.

Esto tras el voraz incendio registrado el pasado domingo en María Elena, la última oficina salitrera en funcionamiento en el mundo.

El siniestro consumió un total de 14 inmuebles. De acuerdo con información proporcionada por el capitán de la 4ª Comisaría de Tocopilla, Sebastián Núñez, el siniestro afectó a dos bodegas, una panadería, un taller de costura, un taller folclórico y nueve casas habitadas.

Pero ante la tragedia, el espíritu pampino sigue intacto.

Es así que uno de estos protagonistas de esta época comparte su historia y sus vivencias en la pampa.

Fue el 7 de enero de 1958 cuando en la exoficina Pedro de Valdivia llegó a este mundo Henry Ramírez Villalobos. Un pedrino de “tomo y lomo”.

En este contexto, Ramírez comentó que actualmente reside en pleno centro de Antofagasta, pero sus raíces pampinas lo llevaron a ser el hombre que es hoy.

“La pampa me forjó como persona. Lo vivido ella fue hermoso. En Pedro de Valdivia aprendí lo que a lo largo de mi vida puse en práctica. Y en la actualidad, aquellos valores, convivencia y solidaridad, que afloran naturalmente en todos quienes vivimos en el desierto, cobran mayor relevancia. Es preocupante el modo como la sociedad actual enfrenta la vida. El individualismo, la competencia, la envidia y el aparentar ser felices son caretas que ocultan una triste realidad. En la pampa todo era felicidad”, enfatizó.

Este pedrino es el mayor de cinco hermanos. Hijo de Juan Ramírez Barraza y Geneviva Villalobos Fariás. Su padre, un inolvidable personaje de Pedro de Valdivia. “El Cabeza de Agua”, como se le conocía llegó a Pedro de Valdivia, llegó desde Monte Patria, tras realizar su servicio militar en Calama.

Fue ahí donde forjó amistad con otro pedrino conocido de apellido Barruel, el peluquero. Su madre oriunda de Tierra Amarilla fue la responsable de forjar y cuidar a sus cinco hijos.

“Mis héroes son mis padres. Ellos enfrentaron cientos de inconvenientes, ya que no teníamos grandes lujos, pero gracias al esfuerzo e ímpetu por salir adelante lograron que fuéramos

muy unidos como familia. Son mi ejemplo de vida”, relevó este pedrino.



EL TEATRO DE LA EXOFICINA PEDRO DE VALDIVIA.

¿Qué lo vincula a la pampa calichera?

“Todo, absolutamente todo. Éramos una familia humilde, pero gracias a mis padres, que fueron muy estrictos fuimos una familia muy unida y, lo más importante, éramos felices. Mi infancia la mejor que un niño pudo tener. Éramos felices con tan poco. Jugando a los cowboys con pistolas de palo o juguetes que mi padre y mi madre nos hacían fueron suficientes para disfrutar de un patio infinito como lo es el desierto.

Recuerdo que para poder aportar al hogar, cuando iba a la escuela, mi mamá me pasaba dulces que vendía a

mis compañeros. De premio, me pasaban plata para ir a disfrutar al teatro de ‘Pedro’ las funciones para niños. Fui feliz, muy feliz.

¿Qué recuerdos lo invaden cuando piensa en aquella época?

“Como todo en la vida es de dulce y de agraz. Yo tenía un gran amigo, el Benito. Vecino mío con quien disfruté mi infancia y forjé una amistad que hasta ahora extraño. Bernardo Segovia, mi amigo partió de este mundo cuando me enviaron a terminar mis estudios a Antofagasta. El Benito falleció en un trágico accidente. No lo pude despedir.

Otro amigo que corrió una suerte similar fue ‘El Mantecilla’, quien se encontraba elevando volantines cuando el

suyo quedó atrapado en los cables de electricidad. Subió al poste para rescatar su preciado juguete, pero una descarga eléctrica terminó con su existencia. Los extraño y recuerdo con mucho cariño.

¿Qué extraña de su vida en Pedro de Valdivia?

“Esta pregunta es fácil de responder. En Pedro, como todas las oficinas salitreras, la gente era amable. La solidaridad fue crucial para vencer al desierto y así disfrutar. La empatía un valor esencial: todos y cada uno de nosotros, sin pensarlo, estábamos preocupados y ayudábamos a quien lo necesitaba.

El compañerismo no era necesario aprenderlo, pues desde niño todos te integraban y te hacían sentir parte de

una familia, una hermosa y valerosa familia. Como está la situación actual, todo indica que no volverá a suceder nunca más.

La seguridad, en la pampa: no existía delincuencia. Los robos eran algo ajeno a nuestra realidad. La maldad no la conocimos. Y qué decir de la envidia. Eso lo conocí y viví aquí en Antofagasta. Así es como uno valora su historia y la vida que disfrutó en un lugar tan difícil.

Pero aún así, logramos vencerlo y la felicidad de miles de niños era inevitable. Dejar tu bicicleta en cualquier lugar y que no desapareciera es algo imposible en la actualidad, ¿o alguien puede discutir eso? Obviamente que no. Fui y soy feliz gracias a la Pampa. Orgulloso de ser pampino y mucho más por ser pedrino.

Pampinos

PRODUCE: EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA | soyantofagasta | DIGITAL MA

AUSPICIA: YODO NUTRICIÓN VEGETAL | SQM Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA: COOPERATIVA VINO DE LA PAMPA | Solida, Pampa y Cal | www.pampinos.org

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA